

LITERATURA E IDEOLOGÍAS

JORGE VERDUGO PONCE*

Frente a la literatura, o lo que se considera que funciona como tal, no pueden darse posiciones inocentes. Quizá ingenuas, pero no inocentes, por el hecho mismo de que la noción de "Literatura" es teórica y construida, cuya validez y alcance depende del sistema de conceptos con el cual entra en correlación.

De este modo, toda respuesta a la pregunta sobre la naturaleza de la literatura es necesariamente una respuesta parcial sujeta a condiciones históricas que, por consiguiente, hacen imposible la aceptación "universal", puesto que tal definición sería relativa al discurso que la conceptualiza. No se podría -concluye Walter D. Mignolo- "definir el SER de la literatura sin referencias al SER del discurso que la define." (MIGNOLO, 1978: 28).

Nos interesa recalcar el hecho de que este discurso que la define es, en razón de su propia naturaleza, ideológico e inclusive está al servicio de las ideologías, más aún cuando en una cultura como la nuestra la literatura - y en general el arte- no tiene derecho a existir si no va acompañada de un discurso explicativo que, al decir de Julia Kristeva, "la justifique ante la historia o la excluya de ésta para justificarla en sí." (KRISTEVA, 1972: 12).

Pretendemos en lo que sigue, bajo un enfoque semiótico, desarrollar algunos planteamientos referentes a la noción misma de "texto", delimitando así lo "literario" y los presupuestos ideológicos que en ello se disimulan, dentro de una perspectiva "anti-idealista" de la producción, conducente a mostrar cómo la novela es, y siempre lo ha sido, un texto especialmente opuesto y en conflicto con la oficialidad.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Se procederá, en primera instancia, a desarrollar algunos planteamientos generales, para luego centrarnos en el texto de la novela y, concretamente, en sus características conflictivas.

1.1 Literatura e Ideologías

Con frecuencia se plantea el problema en términos de relación de IDEOLOGÍA EN LA LITERATURA. No obstante, para los fines del trabajo, esta relación debe ser considerada, más bien, en términos de LITERATURA E IDEOLOGÍAS.

Lo anterior traería consigo dos cuestiones importantes: el análisis de la literatura, o del funcionamiento de la literatura, como ideología en los discursos críticos o en ciertos discursos filosóficos, y el análisis de las

* *Licenciado en Filología e Idiomas, Mg. en Literatura, Profesor Facultad de Ciencias Humanas y del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas Universidad de Nariño.*

ideologías institucionales de la literatura, es decir, las ideologías de la enseñanza de la misma.

Respecto al primer punto, habría que decir que, sin pretender una enumeración exhaustiva, algunas de las explotaciones ideológicas de la literatura que ha conocido el mundo moderno, quizá las más extremas, podrían ser: por una parte, Hegel y la recuperación filosófica de la práctica literaria; el neo-kantismo y su derivación formalista, que en algunos casos ha llegado al sometimiento del discurso sobre la literatura a la lingüística inmanente; el sociologismo vulgar y, por último, el análisis semiótico que se incorpora a la gnoseología materialista.

En cuanto a lo segundo, el hecho viene dado por la presencia no sólo de las ideologías en la literatura, sino por las ideologías de la literatura cuyo funcionamiento social puede apreciarse en el sistema de enseñanza llamado Literatura donde existe, entre otras cosas, una lucha permanente contra las ideologías institucionales que la producen.

Nos ocuparemos es seguida por precisar la primera de las cuestiones planteadas:

1.2 La noción de Texto

Tinijanov, mostrando un giro en el Formalismo Ruso, habla de la correlación de la literatura con la vida social, pensada a nivel verbal, y de lo que funciona en una época dada como género literario.

“Actualizando” la consideración de Tinijanov y teniendo en cuenta las contribuciones de la semiótica soviética, principalmente, podríamos hablar, más bien, en términos

de “Texto” en lugar de género, entendiendo por “Texto” aquella forma discursiva, verbo simbólica, inscrita en un sistema secundario de comunicación y conservada por una cultura, de acuerdo a la definición dada por Mignolo en la obra ya citada anteriormente.

En esos términos, la cultura distingue lo que opera como “texto” de lo que no es “texto”, distinción que permite señalar que su función viene dada por el rol social, si se entiende por función la relación entre el sistema, su realización y el destinador-destinatarios del texto. En este enfoque, las fronteras de la literariedad -aquello que hace que un texto sea “literario”- no vienen dadas solamente por criterios lingüísticos -sistemas modelantes primarios-, ni tampoco por la concepción técnica de una literariedad interna en la obra, su construcción:

“Lo que aparece interrogado son los límites de lo que en una sociedad puede plantearse como “Literatura”: Texto, autonomizado como literario, y no como texto escrito religioso -mensaje sagrado- o como no texto -mensaje cotidiano-, texto referido a tal público, a tal intérprete. Tomando acta del hecho de que la “literatura”, como el Estado, no ha existido siempre, es preciso admitir que conlleva en sí misma criterios sociales e ideológicos, es decir, jerárquicos, por las relaciones sociales” (GLUCKSMANN y otros, 1972:249)

Entonces, la relación Literatura e Ideologías pasa, necesariamente, por la delimitación de lo “literario”, los presupuestos ideológicos que en ello se disimulan, y los discursos segundos que lo sostienen -críticos y filosóficos-.

Dentro de la perspectiva que hemos señalado para el desarrollo del trabajo, debemos aclarar que si bien corresponde a una concepción sociocrítica sobre la literatura, ésta no está referida al análisis socio-económico únicamente, sino también y fundamentalmente a una problemática referida a la aproximación de la forma. Della Volpe desarrolla una estética del discurso literario que le restituye el orden que es suyo: el orden técnico semántico, lo cual nos permite afirmar que la ideología no está fuera o por encima de la forma. En arte -decía Tretiakov- "La ideología consiste en la forma" y, dice Andre Gisselbrecht, "la única realidad que se puede aprehender en el análisis de la obra es la de los medios de expresión; las revoluciones formales son revoluciones de ideologías, de la conciencia" (GISSELBRECHT y otros, 1972:42).

Centrándonos en la noción de «texto», ésta trae consigo una serie de implicaciones ideológicas interesantes y complejas.

La particularidad del texto moderno, plural, fragmentado, no puede situarse en la "idea", tomada en el sentido hegeliano, es decir, cuando se basa el conjunto estético en la "idea de lo bello", en la "apariencia verdadera", "adecuación de la realidad al concepto", en fin, una idea determinada por la hipótesis del significado y la exclusión del significante. La particularidad del texto no se ajusta, entonces, al alojamiento del arte en el interior del Espíritu Absoluto, a ser su verdad.

Kristeva considera, precisamente, que "*es en el momento en que se toma conciencia cuando se excluye del sistema del saber absoluto lo que se llama "arte" y la "lite-*

ratura"; cuando el "arte" y la "literatura" no son ya ni arte ni literatura, sino que se transforman en prácticas significantes transformativas, trabajos en la significación de los textos, en una escritura contraria al saber absoluto y a la metafísica" (KRISTEVA, 1972: 123).

De este modo, es a partir de Nietzsche que se reemplaza la idea monolítica por la pluralidad de significados presentes en el texto sobre la que deberá hacerse el trabajo de lectura, entendido como "interpretación", estableciendo esa misma pluralidad, generando placer, recreando el texto y, con ello, convirtiéndose el lector en coautor del mismo.

1.3 La producción del texto

Dentro de la perspectiva propuesta, el texto no nace como resultado de una operación misteriosa totalmente, sino como resultado de un proceso complejo en el que intervienen factores "externos"-orígenes, medio en que se realiza, alienaciones, condiciones de la profesión del escritor, estado del mercado literario, público, etc.- y factores "internos"- calidad, reacción personal del escritor, experiencias, traumatismos, frustraciones, aptitud para asimilar estas relaciones, expresarlas, significarlas, etc.-. Esta perspectiva de producción daría al texto un carácter más válido y comprensible, una especificidad inteligible como todo producto de la actividad creadora humana, un nuevo objeto como resultado.

De acuerdo a lo anterior, por una parte, el texto ha sido producido en unas condiciones precisas y definitivas que conducen, a través de un salto cualitativo, a su lógica interna, y a partir de esa lógica interna el tex-

to remite, añadiéndolas, a sus condiciones de génesis y producción.

Así, el texto como "objeto", es decir, con sus propias leyes, su explicación y su belleza, su unicidad respecto a lo que manifiesta y su lógica, desfasa tanto a un pseudomarxismo penetrado de positivismo como a un fetichismo literario dirigido por la metafísica.

1.4 La inserción del texto en la lucha ideológica

La inserción de una práctica significativa materialista como es el texto en la lucha ideológica dada entre el materialismo y el idealismo, traería dos hechos importantes a considerar.

Por una parte, hace resaltar el fondo ideológico implícito en la problemática idealista de la creación y en neutralizarla mediante la puesta en lectura de la "máquina textual productora".

Como resultado de lo anterior, debería producir, al nivel global del texto, un efecto de conocimiento al hacer de la lectura un trabajo paralelo al de la escritura, una práctica productora complementaria de la actividad escritural, impidiendo, así, que este trabajo se disimule en el producto mediante un beneficio secundario obtenido únicamente del consumo.

Lo inmediatamente mencionado, confirma el planteamiento expuesto referente a la pluralidad de lecturas necesarias en un texto, al acto creador, no pasivo y sólo de consumo, por cuanto contribuye a dar acceso a la existencia a aquello que no existía, y ratifica, a la vez, la necesidad de que frente al

texto se sitúe el lector "macho", como diría Julio Cortázar.

Tendría que ver también con la posibilidad de las lecturas sucesivas del texto, en diferentes épocas, de tal manera que integre todas las formas actualmente conocidas de la experiencia humana. Un magnífico ejemplo de ello lo constituye el relato de Borges "Pierre Menard, autor del Quijote", donde se muestra cómo un mismo texto puede generar diferentes lecturas a nivel diacrónico.

De este modo, la producción textual ocupará un lugar importante en la pugna ideológica entre el materialismo y el idealismo, y como práctica de vanguardia, volveremos sobre esto un poco más adelante, estará en relación directa con una teoría que la reconoce como tal y hace de ella el objeto de una ciencia materialista: "el semanálisis, que estudiará en el texto la significancia y sus tipos" (KRISTEVA; 1981: 9), o dicho en otros términos, estudiaría el trabajo de la significación textual y consideraría al texto como intertextualidad, o lugar de prácticas significantes múltiples.

2. LA NOVELA Y SU OPOSICIÓN A LA CULTURA OFICIAL

La novela, aquel texto por excelencia de la literatura, presenta desde sus orígenes una serie de particularidades que le confieren un carácter eminentemente opositor a la cultura oficial. Efectivamente, mientras ciertos géneros literarios eran acogidos en las altas esferas oficiales, otros se desarrollarían, de una u otra forma, en los medios bajos de la sociedad: plazas, tablados de las ferias, etc. Esta situación traería, desde luego, sus pro-

pias consecuencias tanto en la constitución inmanente del género como en su posterior desarrollo.

La Novela se sitúa en este segundo caso y, de acuerdo a Mijail Bajtin, sufre el proceso de la "carnavalización" o influencia definitiva de aquel espectáculo sincrético ritual organizado a la manera cómica y consagrado por la tradición -el carnaval- que conformaba un segundo mundo y una segunda vida a la que los hombres de la Edad Media pertenecían en una proporción mayor o menor y en la que vivían en fechas determinadas, constituyéndose en una forma compleja de expresión de la gran cultura cómica popular y de la que la novela adoptaría sus categorías esenciales, entendidas éstas no como ideas abstractas sino como pensamientos perceptibles y representados en la forma de la vida misma, que se han constituido y han vivido en el curso de los siglos en amplias masas de la humanidad y que han ejercido, como lo denomina Bajtin, un ascendiente formal sobre la constitución de los géneros.

Vemos, entonces, que la novela es el género más afectado por la cosmogonía carnavalesca, hecho que le va a conferir ese carácter opositor del que se ha venido hablando, pues, dice Bajtin:

"El carnaval liberaba la conciencia del dominio de la concepción oficial, permitiendo lanzar una nueva mirada desprovista de pureza, de piedad, perfectamente crítica, pero al mismo tiempo positiva y no nihilista, pues permitía descubrir el principio material y generoso del mundo, el devenir y el cambio, la fuerza invencible y el triunfo eterno de lo nuevo, la inmortalidad del pueblo."(BAJTIN;1971:246).

Entonces, las raíces mismas de la Novela deben buscarse en el carnaval y sus características esenciales deben verse a la luz de este fenómeno. Si no, ¿qué es "El Quijote?" Una novela organizada directamente como un acto carnavalesco complejo

Sin embargo, después de haber llegado al punto culminante en el Renacimiento, la percepción carnavalesca del mundo disminuye en importancia, se empobrece y simplifica sus formas aunque, de todos modos, el mundo artístico, dice Bajtin, ha guardado algo de la franqueza, de la percepción del mundo y del encanto propios del carnaval pero sin tener ya la capacidad para producir nuevos géneros.

2.1. El texto de Vanguardia

Kristeva plantea el hecho de que el texto -"el arte"- encuentra su lugar sólo en la definición materialista y dialéctica de la historicidad. En realidad, el texto debe lograr una inserción activa en las contradicciones que determinan las relaciones de producción definidas por las tres instancias: económica, política e ideológica. A partir de Lautréamont, Mallarmé, Joyce, etc., los textos de vanguardia, entendiéndolos por vanguardia una práctica (en el sentido dialéctico materialista) a varios niveles (entre ellos la intervención en el saber, en la política, etc.), entre los cuales el del trabajo en el significante obtiene un status nuevo que no tiene nada que ver con la estética o la metafísica del sentido, los textos de vanguardia, en su significante, pero también en su significado, analizan, desconstruyen, critican las categorías fundamentales del pensamiento occidental y su tradición metafísica. Es, entonces, desde el interior de nuestra cultura

ra que la vanguardia literaria se convierte en el agente de la disolución, contribuyendo a la transformación del corpus ideológico cuya crisis hoy vivimos.

Estos textos de vanguardia se convierten en el objeto de un "semanálisis", ya lo hemos mencionado, por el hecho de que en ellos es posible reconocer su propio método destructor de los presupuestos fundamentales de nuestra cultura. En realidad, el texto de vanguardia es revolucionario en la medida en que intenta romper el cerco de la metafísica occidental".

Pero, con frecuencia, se plantea la contradicción entre esta vanguardia literaria - antihistórica, evasiva de los problemas socio-políticos- y el inmenso trabajo que realiza sobre la significación. ¿Hasta qué punto es válida?

Kristeva, en "Ideología del discurso sobre la literatura", ya mencionado, considera que si se traza una línea de demarcación entre, por una parte, las premisas ideológicas de un texto (que pueden ser apolíticas, antihistóricas, etc.) y, de otro, el trabajo significativo que se efectúa a partir de ellas en ese texto, se podría constatar una nueva mutación de la escritura. Es decir, tras una práctica estética sometida a la idea, tras un trabajo sobre el arte que al mismo tiempo que revela la historicidad de la pluralidad de los sistemas significantes (Mallarmé, Artaud) abdica del campo de la idea y del de la política, aparecen actualmente textos en los que el trabajo sobre la significación se acompaña de una gnoseología materialista, la representación se desmonta para que aparezcan los resortes (ver "Larva" de Julian Ríos). Textos de una densidad inaudita en

los que el trabajo significativo está implicado en un significado que atraviesa simultáneamente las ciencias de la naturaleza y el inconsciente, la política y la sociedad.

Sin duda, la novela se constituye en el texto de vanguardia por excelencia en nuestros días. A través de los tiempos, se ha debatido en una crisis constante, hasta el punto de que bien podríamos referirnos a ella como situada en aquello que B. Uspenski y otros llaman el antitexto: "un lugar intermedio entre el texto y el no-texto, definido como el indicio de un conflicto de fuerzas en la cultura, en el cual el texto como representación de la norma cultural marca sus límites expulsando lo que lo pone en peligro" (MIGNOLO;1978:57).

Una buena ilustración de lo anterior lo constituye "La Celestina" en América:

"por lo cual a todas las personas hombres y mujeres de nuestro obispado de cualquier estado y condición que sean, que so pena de excomuniación mayor, dentro de cuatro días de publicación de esta constitución sinodal, nos traigan y envíen a las casas de nuestras moradas todos los libros que se titula de Celestina, y los libros de caballería, y las poesías torpes y deshonestas".¹

2.2 La Anti-literatura en América Latina

Ciertamente, la anti-literatura en América Latina no solamente se manifiesta a nivel de novela, sino también de teatro y poesía pero es, quizá, en la novela donde se da en mayor grado en razón de su misma naturaleza.

Son anti-novelas "Rayuela" de Cortázar, que se rebela contra una forma de narrar que

corresponde a una falsa concepción de la realidad -"Rollo Chino"- y contra un lenguaje que a fuerza de ser tan masticado y rumiado desvirtúa la expresión literaria; "Adán Buenosayres" de Leopoldo Marechal; en general la narrativa de Onetti y la obra de Cabrera Infante. Estos textos son: "un intento por desarmar la narrativa para hacerla encajar en el desorden de la realidad. Es también una afirmación heroica, es decir, cómica, del absurdo de éste y de todo intento metafísico en que meta mano el hombre" (ALEGRIA;1977:247).

Vemos, entonces, que esta anti-literatura es una expresión del texto de vanguardia mencionado, en un continente donde el desorden, lo cómico, no forman parte de la cultura oficial.

Habría que mencionar, especialmente, la incorporación de la dimensión metalingüística en este tipo de textos en América Latina, como determinante factor de ruptura con la tradición o norma oficial. Se trata de ir poniendo al desnudo la arquitectura misma de la obra a medida que se va construyendo, en una permanente actividad autocrítica, pudiéndose hacer bien de modo "serio", es el caso de Mallarmé en Francia, o de manera paródica, irónica, anti-ilusionista como lo hace Laurence Sterne en "Tristram Shandy", siendo este último caso el más utilizado en América Latina, donde al descubrirse la estructura misma de la novela, se la subvierte, obligando al lector a reflexionar sobre la naturaleza del objeto verbal y a asumir una posición crítica frente a él. Machado de Assis, en el Brasil, Macedonio Fernández y Borges en la Argentina, luego Cortázar, Cabrera Infante, en fin, podrían constituirse como representantes de esta tendencia.

En todo caso se produce, en América Latina, como consecuencia de la irrupción metalingüística, una "contaminación" de la prosa novelística que pretende romper con la norma misma de hacer novelas.

3. REFERENCIAS SEXUALES Y POLITICAS

Habíamos planteado antes una segunda implicación de la relación literatura-ideologías que tenía que ver con las ideologías institucionales de la literatura, con las ideologías de la enseñanza de ella. A esto queremos aludir en este momento.

Las referencias sexuales y políticas constituyen, en realidad, dos tipos de represión agudizados en nuestro medio. Vienen a ser dos causalidades reales de toda producción literaria, que corresponden a la lucha de clases y la sexualidad, y constituyen un asunto político e ideológico. Valga la pena citar, en este momento, la obra del argentino Manuel Puig "El Beso de la Mujer Araña", que señala de un modo eficaz esta situación por demás dramática.

Al respecto pueden darse varias situaciones posibles: Philippe Sollers señala que "*Ante la creciente dificultad para silenciar esas realidades, la ideología burguesa tenderá a reinterpretarlas enfrentándolas: lucha de clases sin sexualidad -enseñanza marxista burguesa- o sexualidad sin lucha de clases -enseñanza idealista-*" (SOLLERS; 1974:57).

Relacionando estas referencias con el terreno del lenguaje, tendríamos que, por una parte, la negación de la lucha de clases en el

terreno del lenguaje se nota en la voluntad de enseñar una lengua muerta a cuerpos vivos, sin pretender saber cómo evoluciona esa lengua, por qué, bajo qué presiones, etc., y, por otra, la negación de la sexualidad se nota en la sublimación que suele hacerse, maníaca, de los "valores literarios". Se enseña un cuerpo muerto con lenguas vivas. Sollers concluye en el trabajo antes citado: "Una lengua muerta en un cuerpo muerto, tal es el sueño de cualquier dominación burguesa o de lo que esté en vías de serlo" (Ibidem:57).

Sabemos, por lo demás, que en una sociedad como la nuestra, la escuela prohíbe el descubrimiento de la sexualidad en la lengua y, más todavía, la familia. Entonces, el escritor debe luchar para resistir frente a estas esterilizaciones y adjuntar la represión de la lengua a lo sexual y a la política, y sentir el peso de las censuras. Desde luego, hay ocasiones en las que la sexualidad recibe la aceptación oficial, llevando las riendas de control y no permitiendo así que se ponga en peligro lo establecido; es el caso de la pornografía, convirtiéndose el fenómeno en un constituyente más de la cultura oficial.

En conclusión, la novela es un texto esencialmente ideológico, opuesto a la cultura oficial y, por lo mismo, en crisis constante.

NOTAS

1. Tomado de La Constitución Del Sínodo Diocesano de Tucumán, en 1597.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1- ALEGRIA, Fernando. *"Antiliteratura" en América Latina en su Literatura*. México, 4a Edic. SIGLO XXI, 1973.
- 2- BAJTIN, Mijaíl. *La Cultura Popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barcelona, BARRAL EDIT., 1977.
- 3- _____. *"Carnaval y Literatura"*. *Revista Eco*. Buchholz, tomo XXII/3, No. 129. Bogotá. 1971, p. 311-338.
- 4- GISSELBRECHT, GLUCKSMANN, KRISTEVA y otros. *Literatura e Ideologías*. Madrid. Ed. COMUNICACIONES 18, 1972.
- 5- KRISTEVA, Julia. *Semiótica 1*. Madrid. Ed. ESPIRAL, 1981.
- 6- MIGNOLO, Walter D. *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona. Ed. CRÍTICA, 1978.
- 7- SOLLERS, PHILIPPE y otros. *Notas sobre la enseñanza de la literatura*. Traducción de J. M. Azpitaste del original en francés en Promesse. No. 36-7, Printemps, 1974.